

# NUESTRA ÉPOCA

Año I

Lima, 6 de Julio de 1918

N. 2

PRECIO 10 Cts.

U. N. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO



VIVA EL PERÚ Y SIGA LA JARANA!!!

UNMSM-CEDOC



# Nuestra Epoca

Revista Política y Literaria

PRECIO EN LIMA 10 CENTAVOS

Año I

Lima, 6 de junio de 1918.

No. 2



## Nota Editorial

El incidente ocasionado por el artículo de José Carlos Mariátegui ha sido comentado y calificado por la prensa informativa. "Nuestra Epoca", que aspira solo á ser un periódico de estudio y de esfuerzo renovador, no tiene, pues, que ocuparse de él.

"Nuestra Epoca", por otra par-

te, como lo comprenderán cuantos examinen su índole, no es en ninguna forma un periódico antimilitarista como se pretende afirmar. El artículo de Mariátegui, representaba una opinión particular suya expuesta bajo la única responsabilidad de su firma de escritor reputado.

### TEMAS DEL DIA

## La reorganización de los grupos políticos

Por José Carlos MARIATEGUI

Uno de nuestros parlamentarios de mas relieve, el doctor José Matias Manzanilla, tan llevado y traído por las miscelaneas humorísticas de la política en gracia á su donaire y á su facundia, ha declarado, contestando á la encuesta de un diario regionalista del sur, que "no necesitamos nuevos partidos políticos sino organizar bien los existentes y revisar sus programas para que respondan á las necesidades y aspiraciones del país".

Es, pues, un politico de encumbrada gerarquía quien nos recomienda la reorganización de los partidos políticos existentes y quien, por ende, crée hacedera y provechosa esa reorganización. Y quien, al mismo tiempo, no considera oportuna la constitución de un partido de bandera netamente regionalista.

Las palabras vehementes y rotundas de ese politico—"¡no, partidos nuevos nó!"—vienen á encender mas aún el debate sobre la crisis de los grupos políticos nacionales. Aquellos que—por ingenuidad, por conveniencia, ó por conservadorismo—, no quieren que se hable siquiera de otros partidos sino que se componga, alíne y entone los partidos actuales, se sienten reforzados por una opinión autorizada e influyente. Y aquellos que, como nosotros, estamos convencidos de que nuestros antiguos partidos no pueden sobrevivir mas tiempo, miramos ponerse de pie una tesis que, mal sostenida por gente desganaada y vacilante, suponíamos tumbada y derrotada irremisiblemente.

### ¿Cuáles son esos partidos?

César Ugarte, uno de los escritores mas investigadores, capaces y cultos de la juventud peruana, estudiaba con mucha circunspección en el anterior número de "Nuestra Epoca" el problema contemplado por el doctor Manzanilla. "No es precisamente—escribía Ugarte—la ruina de las viejas agrupaciones políticas lo que debemos lamentar, ni es en su artificial reorganización en lo que debemos cifrar nuestras esperanzas".

El juicio de Ugarte es, sin duda alguna, muy exacto. Y por eso hemos querido recordarlo antes de dar paso á algunas de las observaciones que nos sugiere la aseveración del doctor Manzanilla.

Sostenemos no solo que no habría utilidad en reorganizar los

partidos existentes. Sostenemos que habría peligro en reorganizarlos si, por fortuna, reorganizarlos no fuera imposible. Sostenemos que los que aún no han muerto están agónicos. Sostenemos que una necesidad higiénica nos ordena que nos apartemos de ellos. Sostenemos que no es nuestro deber averiguar si podemos resucitarlos sino, perdiendo toda esperanza romántica de un milagro, inhumarlos sin tardanza y sin pena.

Los partidos no son eternos. Responden á una necesidad ó una aspiración transitorias como todas las necesidades y aspiraciones. Una vez que desaparece el motivo de su existencia desaparece su fuerza. Sabido es que la tradicional división de conservadores y liberales ha perdido ya su sentido. La palabra conservador dice ahora muy poco. La palabra liberal dice menos todavía.

Si esta ley rige para todos los partidos del mundo tiene que regir con mayor motivo para los partidos peruanos. Los partidos peruanos han tenido su origen en necesidades ó aspiraciones muy fugaces. Su nacimiento ha sido incidental. Un hombre popular ha bastado para construir un partido. Las agrupaciones políticas han nacido casi con la misma facilidad que las sociedades de auxilios mutuos. Mas que traza de partidos han tenido generalmente traza de clubs electorales con bandera transitoria y versátil.

¿Qué acierto puede haber entonces en reconstituir partidos tan convencionales, pálidos y ramplo-nes? Ninguno. Solo un conservadorismo criollo, fruto de la indolencia, la haramía y la abulia, puede aconsejarnos esa reconstitución. Y acaso también un negligente anhelo de economizarnos el trabajo de tener que aprender de memoria los títulos y las direcciones de nuevos partidos.

Para el doctor Manzanilla únicamente hay que revisar los programas de los partidos. No hay que modernizarlos no mas. Como se han gastado con el uso necesitan reparación y pintura. Enmendándoles y adornándoles la fachada tornarán á ser sugestivos y volverán á llamar la atención de la gente que pasa por la calle.

Olvida el doctor Manzanilla que

todo está desacreditado en nuestros partidos, que todo es en ellos inservible, que todo en ellos se está viniendo abajo, que todo los presenta valetudinarios y decrepitos. La gente que puede declarar que no pertenece á ningún partido anda orgullosa y ufana y, como si pertenecer á un partido fuera vergonzoso y vituperable, crée tener en esto un titulo para llevar "la frente muy alta". Y en las clases populares el horror á los partidos es mayor aún. Los partidos son mirados con hostilidad sañuda. Un politico puede adquirir proselitismo y despertar entusiasmo pero un partido nó.

### ¿Sera posible, por ejemplo, reorganizar el partido civil?

No somos de los que hablan con grima, como de una banda nefasta, del partido civil. No somos de los que culpan al civilismo de todos los desabrimientos, quebrantos y calamidades de la nación. No somos de los que, alucinados y nerviosos, ven en el civilismo una secta tenebrosa de hombres desalmados, arteros y falaces.

Consideramos huachafío atacar al civilismo con los pueriles argumentos de quienes desde hace luegos años vienen pintándolo como una hidra pavorosa y concupiscente, como un azote de la patria, como un vampiro rapaz y ávido, como una fuente de toda enfermedad y de todo vicio. Estas pinturas nos hacen pensar en las ingenuas pinturas cristianas del demonio y de sus óbregos dominicos. Porque descrito con el verbo dramático y la entonación apocalíptica de nuestros retóricos baratos el civilismo se semeja, salvo algunas pequeñas diferencias exteriores, al ófrico y temerario demonio descrito por los catequizadores de nuestra Santa Madre Iglesia y retratado en las infantiles láminas del catecismo.

Son de otra estirpe y de mejor fisonomía las razones que pesan en nuestro ánimo para creer que el partido civil no debe ni puede sobrevivir por mas tiempo. Para asegurar que serán baldíos los esfuerzos encaminados á darle la autoridad que ha perdido. Y que ningún interés colectivo pide que se le devuelva.

El partido civil surgió de una reacción contra el militarismo. Fue la obra de un hombre de sobrada voluntad y mucho talento que aprovechó un momento oportuno con sagacidad y perspicacia. Pero su mismo carácter original era el de un partido precario y lo era también su nombre. Partido civil. Hoy el partido civil no es realmente un partido. Es una facción nominal destruida por los cismas. Cada uno de sus personajes conspicuos acaudilla un pequeño grupo. Estos grupos, más ó menos enemistados entre sí, se turnan en la representación oficial del civilismo.

Anarquizado, acéfalo, envejecido, anémico, el partido civil carece de objeto y de influencia. Sin doctrina, sin orientación y sin prestigio, ¿qué matiz del sentimiento público puede personificar? El pueblo no lo quiere. La gente mercenaria que le sirve para sus escasos estruendos callejeros solo sabe de él que es el que paga me-



Por.Y, para remate poco a poco han ido disminuyendo en el partido civil los hombres con contextura ó afición siquiera de estadistas que mantenían su brillo y dirigían su acción. Enrarecidos sus políticos—los últimos de los cuales no deben á su filiación civilista sino á sus méritos intelectuales su derecho á la estimación pública—le quedan casi solamente sus capitalistas y sus negociantes de siempre. Y le quedan acosados y cohibidos por la malquerencia popular.

"Partido civil". ¿Qué quiere decir en la hora actual este nombre? ¿Qué significa, qué vale, qué expresa? "Partido civil". Hablando en verdad estas palabras no son sino la razón social de una empresa de negocios políticos en quiebra y liquidación. No habrá siquiera quien le traspase á esta empresa su giro comercial por un juanillo cualquiera.

**¿Y el partido constitucional? ¿Y el partido demócrata? ¿Y el partido liberal?**

Mucho menos puede subsistir el partido constitucional. Y es que es una agrupación que no renueva ni incrementa su proselitismo. Los constitucionales de hoy son los mismos constitucionales de ayer. Mejor dicho son los constitucionales que quedan de ayer. Son una sociedad de sobrevivientes de la Breña. Una escolta de honor del venerado general Cáceres.

Para fundar el partido constitucional se juntaron muchos buenos y pundonorosos soldados y paisanos que miraron en el general Cáceres un caudillo. La gloria de la Breña fué para ellos, al mismo tiempo, plinto, dosel, escudo y aureola. Más que un partido organizaron, en buena cuenta, un sindicato de militares y empleados públicos. Una especie de instintivas y empíricas juntas de defensa con estatuto político. Y, por eso, su único ideal tuvo que consistir en el respeto de la Constitución del 60 y la custodia del orden público. Esa constitución del 60 y ese orden público que tan huecamente suenan en los fastos con cadenas y quitasueños de la historia patria.

La estructura del partido constitucional no es, pues, la estructura de un partido político. Es la estructura de una asociación de legionarios trasladados de la guerra á la política que llevaron á la administración y al parlamento conceptos de vivac y dianas de cuartel y que, valiente y denodados pero candorosos y sencillos, se dejaron domeñar por las zalamerías redomadas de civilistas y civiles.

Otro partido que tampoco podrá ser restaurado es el partido demócrata. El partido demócrata no constituyó jamás una verdadera agrupación principista, pese á los deseos de su gran jefe. No era la "declaración de principios" lo que unía a los ciudadanos. Era la figura de Piérola. Por consiguiente había solo pierolismo. No había partido demócrata.

Ahora mismo tenemos la prueba de este aserto. La débil eficacia de los trabajos de reorganización del partido demócrata se debe nó al influjo del nombre de esta agrupación sino al influjo de la persona que la preside. Los demócratas siguen siendo pierolistas. El apellido Piérola es para ellos la única contraseña del partido demócrata. No se convencerían nunca de la autenticidad de un partido demócrata que no tuviera inserito el apellido Piérola en su dirección.

El partido liberal, el menos viejo, le los viejos partidos, no necesita reorganización. Pero no tiene vitalidad alguna. No la ha tenido tal vez en ningún momento. Sus elementos básicos fueron disidentes

del pierolismo y dispersos del fracasado partido radical. Y su vínculo doctrinario un sonoro y cursi jacobinismo. Las bizarrías del doctor Durand, conspirador temerario, dieron popularidad al partido. Y el espontáneo poder de captación del nombre liberal, nombre de romántica resonancia en las provincias, alimentó esa popularidad ocasional.

Nada permite esperar que este partido se vigorice y desarrolle. Todo induce á creer que poco á poco, extinguidos sus arrostos juveniles y enfriados sus fervores principistas, irá perdiendo la fuerza provinciana que lo sustenta.

**No prolonguemos, pues artificialmente la existencia de estos grupos.**

Aunque la opinión del doctor Manzanilla, ilustre amigo nuestro, la ampare, no podemos avenirnos con la idea de reorganizar nuestros antiguos partidos políticos. El más breve y benévolo análisis de esos partidos nos afirma en el convencimiento de su ineptitud y de su caducidad. Y de que su subsistencia es convencional y aparente.

No son partidos reales. Son simulaciones de partido. Suman unas cuantas mentiras trascendentales á las muchas mentiras de nuestra vida política. Usurpan los puestos correspondientes á los partidos políticos. Obstruyen el progreso democrático de la nación.

No necesitamos que se los restaure ficticiamente. Necesitamos que se les separe y sustituya. Nuevas agrupaciones capaces de adquirir efectiva fuerza popular deben reemplazar á estas agrupaciones figurativas y desacreditadas. Nuevas agrupaciones que aporten a la lucha política ideas y aspiraciones definidas. Nuevas agrupaciones que merezcan la adhesión de la gente joven, honorable y consciente que siente repulso por los viejos grupos políticos y que no inscribiría su nombre, por ningún motivo, en sus malos padrones.

Todo empeño de inocular vida en organismos moribundos será desventurado y ocioso. Ahondará y extenderá el desconcierto y la incertidumbre de los pueblos. Mostrará una vez más nuestro insensato afán de atarnos al pasado. Y hará que en el Perú cada símbolo de acción política sea un mausoleo.

**José Carlos Mariátegui.**

**Nota.**—Entre las agrupaciones mencionadas en este artículo no figura el partido nacional democrático porque no es, sin duda alguna, un partido que perece sino un partido que nace. Es un partido sin pasado y sin presente; pero no es un partido sin porvenir. Más propiamente: es un intento de partido. Por ahora su calidad parece la de un club intelectual con corresponsales en provincias y con afición á la política.

## Wilson

(4 de julio, fiesta de los E. E. U. U. de Norte América).

Todo hombre de estudio que mire el porvenir por encima de los ajeteos domésticos de la humanidad debe reconocer en Wilson la encarnación del futuro. Un futuro, que viene con lentitud porque los intereses están en actividad y los prejuicios en cruce.

El hombre de recia mentalidad que aleje su pensamiento de las entidades en lucha y lo haga flotar sobre las realidades dolorosas á que estamos asistiendo verá en Wilson al precursor del tipo humano cuya cristalización se persigue.

Las ideas, todas las ideas, que no hay que confundir con las fantasías absurdas, son como moldes de la realidad. Wilson anticipa al mundo la doctrina sabia de la armonía. Wilson va con su pueblo á la guerra para liquidar la guerra. Enciende su concepción de esperanza con la peor realidad. De la guerra extirpadora ha de brotar la nueva fe en la paz, la religión peregrina que funde todos los prejuicios, amputa las raíces del instinto y plasma la aspiración secreta de todo individuo civilizado en fuerte hábito de las naciones.

Comprendemos que esto será largo y difícil. Para que una doctrina penetre en la colectividad precisa una serie de desenvolvimientos graduales de la misma. Un elemento de robusta contextura cerebral, ejercitada por el estudio, sufre los ácidos rigores de la incompreensión. El idealismo no es otra cosa que la distancia que hay entre la altura del pensamiento y la llanura de la ignorancia. No se improvisa un pueblo como no se improvisa un hombre. Ambos son consecuencias de evoluciones experimentales. La vida se inicia en el hombre culto con la primera idea sólida. Lo que un individuo ha forjado en treinta años de silencioso estudio no puede inyectarlo á la colectividad en un año de régimen. Sería absurdo el empeño. Se necesitaría que la colectividad hubiera ido á la par con el hombre de estudio. Pero la comprensión es una facilidad de toda inteligencia despierta. He ahí el sitio adonde deben recogerse las doctrinas, las ideas, para expandirlas y pulverizarlas luego hasta que lleguen á todos los espíritus adquiriendo en ellos la firmeza de convicciones.

El día que el derecho sea la norma de vida de los pueblos y la justicia corte total y definitivamente las rendijas por donde se filtra el privilegio, la Humanidad habrá encontrado la ruta cierta y única de su destino.

Por eso, la juventud saluda á Wilson, desposeída de los femeninos sentimientos de simpatía hacia determinado país, inspirada en el anhelo de hoy que será la realidad armoniosa de mañana. Porque la misión de la Humanidad es la misión de Dios.

**F. del V.**

### MIRADOR POLITICO

## El último remiendo del gabinete

La caída del coronel La Fuente ha hecho necesario remendar otra vez el gabinete del señor Tudela y Varola. El remiendo ha sido rápido en esta oportunidad. El coronel La Fuente no ha tenido que aguardar mucho rato á su sucesor.

Este cambio ministerial podía tener trascendencia si el nuevo mi-

nistro representara una nueva orientación. Pero estamos por creer que no representa orientación alguna. Es un jefe—pundonoroso y amable seguramente—encumbrado de la noche á la mañana por las curiosas modalidades de la política nacional. Lo ha sorprendido de repente la llamada del señor Pardo. Y, asombrado y confuso, se ha



encontrado con la cartera de guerra en las manos.

Sin embargo la situación exige un ministro de guerra dueño de la autoridad, la preparación y la energía suficientes para acometer la empresa que demandan los intereses de la república y los anhelos de los buenos militares. Se necesita un ministro de guerra que sepa apreciar y resolver los problemas militares del momento. Un ministro de guerra que contemple con mirada panorámica y perspicaz lo que tiene delante de los ojos. Un ministro de guerra que no se halle vinculado a ningún grupo ni a ninguna bandera. Un ministro de guerra que sienta toda la gravedad de sus responsabilidades y toda la magnitud de sus deberes.

Muy cómodo es, sin duda alguna, para un personaje cualquiera instalarse en un ministerio durante tres ó cuatro meses para llenar, sosegada y apaciblemente, una honrosa y decorativa función burocrática. Un besamano con muchas congratulaciones amistosas, las felicitaciones rituales de los periódicos, la publicación de su retrato de gran parada en alguna revista de papel satinado, un banquete con muchos brindis y muchas galanterías de sobremesa y toda la secuela de cortesías y halagos de una permanencia cualquiera en el ministerio, son lo bastante para contentar a un jefe que

se conforme con añadir á los honores de su feja de servicios el sonoro título de ministro de la guerra. Pero un jefe que tenga mayores ambiciones, y que no se conforme con enriquecer las notas de su biografía, no debe ir al ministerio de guerra para ser ministro únicamente. Aceptar un ministerio no es aceptar una condecoración útil para el adorno de la casa en los días de Te Deum en la Catedral y de recepción en el Salón Dorado.

Sobre todo, las emergencias presentes no se avienen con un ministro figurativo que concurre cōfidiana y puntualmente á su oficina para dar audiencia á las viudas, á los indefinidos y á los postulantes de la antesala, para suscribir las resoluciones y las notas del formulismo administrativo y para conversar con el presidente de la república en los banales minutos del consejillo consuetudinario.

¿Se ha detenido á reflexionar en esto el coronel Cateriano antes de recibir de manos del señor Pardo el ministerio de guerra? No podemos decirlo nosotros. Y probablemente tampoco lo dirá el coronel Cateriano. Porque, aunque deseamos manifestar siempre mayor optimismo posible, creemos que este cambio ministerial tiene toda la traza de un remiendo sin importancia. Y que el coronel Cateriano tiene toda la fisonomía de un ministro interino.

#### BASTA DE ERRORES

## Una peligrosa orientación universitaria

Por el Dr. Carlos E. Paz Soldán

**"El Consejo Universitario, (de la Universidad Menor de San Agustín) en la sesión que celebró esta mañana, aprobó la moción firmada por seis señores catedráticos, para que los alumnos universitarios realicen ejercicios militares, preparándose para la defensa nacional. Uno de los principales puntos de esta moción establece que para obtener premios es indispensable que presenten los certificados de haber practicando los ejercicios militares correspondientes."**

Tal es el suelto informativo que se lee en "El Pueblo" de Arequipa y que, en concepto de los redactores de tan importante diario, es un patriótico y acertado acuerdo.

Parece á la verdad mentira que tales extravíos se produzcan, con el aditamento del aplauso periodístico.

¿Es concebible que un Consejo Universitario imponga á sus alumnos ejercicios militares, marchas, manejo del rifle, evoluciones, etc., creyendo servir así la defensa nacional?

¿Es aceptable que por sí y ante sí un Consejo Universitario establezca mandatos que el legislador no ha consagrado?

¿Y es por último patriótico confundir la misión de una Universidad con la que corresponde á los cuarteles?

Sólo esta lenta y paulatina confusión mental que viene padeciendo el país puede justificar tamaña monstruosidad.

Las Universidades por su historia, por su actual condición legal por su misión propia son organismos en donde se incuba la defensa nacional; pero no entendida al modo del militar, con el concepto estrecho de hacer simplemente soldados. La Universidad debe contribuir á dotar á la sociedad de hombres capaces de acometer la tarea enorme de redimir la ignorancia á un país; de indicar con visión avizoradora el porvenir y promesas; de señalar las grandes conquistas de la ciencia, del derecho y de los progresos sociales

que se realizan en otros países y que pueden y deben ser realizados en el propio.

Que la juventud cumpla por su parte con el compromiso establecido de servir á la Nación en armas; pero que no pretenda la Universidad descender de su misión, falsearla, para dedicarse á preparar soldados en vez de preparar ciudadanos que sepan de las grandes cosas que se relacionan con la potencia científica del país.

Sólo un desconocimiento de elementales deberes, contra lo cual hay que protestar severamente, ha podido llevar al Consejo Universitario de la Universidad de San Agustín á aceptar una proposición contraria á la ley y al espíritu mismo de la institución.

Y digo al espíritu mismo de la Universidad, por que en todo tiempo y lugar, cuartel y universidad, aparecen como términos opuestos aunque destinados á mantener el sano equilibrio sobre el que reposan y reposarán siempre la vida nacional y las relaciones internacionales entendidas como el cultivo del derecho y la fraternidad sobre la base del poderio militar y civil de cada nación.

Es lamentable que así no lo entienda la Universidad de Arequipa y que confunda su misión con la que corresponde al cuartel. Que haga mérito para las recompensas académicas de la concurrencia á los ejercicios militares. Que legisle por su propio deseo con prescindencia de los mandatos de la ley de instrucción. Y por último, que

localice la defensa nacional en el cumplimiento de modestos ejercicios que apenas si cabe aceptarlos como actos de gimnasia ó deporte.

Otra debe ser la misión que realicen las Universidades menores. La de desarrollar el sano criterio regionalista que pida se realice la redención de la patria chica; la de impulsar las manifestaciones propias á cada región en donde actúen; la de sembrar hondo y bien, los principios de la ciencia á fin de dar más tarde hombres que sepan de los grandes problemas nacionales y que estén en aptitud de encararlos y resolverlos con fé, con seguridad y con valor.

Sea la antorcha siempre lista á señalar los derroteros fecundos del mañana nacional. Allí está como ejemplo vivo lo que acontece en esta terrible hora mundial con el pueblo norteamericano. Nadie pensó allí jamás que la defensa nacional estaba en acumular simplemente soldados; apenas si contaba la Gran Democracia con un centenar de miles de hombres en armas; pero tenía en cambio abundancia de ciudadanos, de hombres formados en la realidad y adiestrados en el manejo de las fuerzas vivas del país: industriales, mineras, agrícolas, y sobre todo, de hombres conscientes de lo que es el derecho y sus imperativos.

Y estas fuerzas vivas van á ser precisamente las que decidirán en favor de un sentido nuevo y humano de la vida social, la colosal contienda en que vacila Europa y su civilización.

Al prusianismo con sus soldados, Estados Unidos de América opone sus legiones de ciudadanos libres, de hombres educados en la noble escuela de la democracia y científicamente adiestrados en el ejercicio de la libertad y del trabajo.

La transformación no ha encontrado dificultades: del ciudadano al soldado no media gran distancia, que el camino inverso es en veces más difícil de recorrer. ....

Preocúpese, pues, la Universidad de Arequipa por la educación del ciudadano, por hacer más capaces á sus educandos para que puedan llegar al dominio del propio suelo y de las fuerzas de la Naturaleza mediante la aplicación de la ciencia á los problemas infinitos que aún la aguardan entre nosotros; y deje tranquila á la defensa nacional, tal como la ha entendido que ella la asegura desde este aspecto la instrucción militar en los cuarteles.

Exhiba fuerte y culta su legión de doctores, por que si es digna de merecer tal título, puede en cualquier momento transformarse en legión de soldados, no sin antes haber prestado á la patria, en las horas de paz, servicios inestimables; de esos que son á la larga los que escriben sobre el libro de la historia las páginas inmortales del triunfo!

Lima, junio de 1918.

Carlos Enrique Paz Soldán.

**La Redacción de "Nuestra Epoca" no es responsable de los artículos firmados. Cada uno de nuestros escritores ó colaboradores asume la absoluta responsabilidad de sus ideas y palabras**



FRENTE A LA REALIDAD NACIONAL

# La revolución ó la ruina

Por César FALCON

En ningún instante de la vida nacional las oposiciones han estado más comprometidas con el pueblo ni han tenido más altos deberes que cumplir con la patria, como en el presente. Las oposiciones representaron siempre en nuestro medio político la reacción popular contra los desvíos de los gobiernos. Por su carácter mismo, por los elementos de que han estado compuestas, por la misma índole de su misión se han acercado más al pueblo que los gobernantes y han llevado a los poderes públicos el cálido aliento de la opinión del país.

Precisaría hacer un extenso y minucioso estudio de nuestro régimen republicano para definir el espíritu de las oposiciones. Aquí solo queremos puntualizar el deber de las oposiciones actuales. Y esto nos remite a contemplarlas a través del desenvolvimiento democrático del Perú hasta nuestros días.

Baste decir, como apunte ligero, que el carácter popular de las oposiciones ha sido una derivación inevitable de la desorientación de los gobiernos. Nuestro régimen gubernamental es á todas vistas un régimen personalista. El gobierno está ciertamente constituido, por el presidente de la república. Este funcionario no lleva al poder sino sus ideas personales y su particular apreciación de los problemas nacionales. Para cumplir su programa—algún nombre debemos dar á la política presidencial—tiene por fuerza que recurrir á los elementos que le son adictos personalmente. No pueden tener cabida junto a él los hombres inspirados por la opinión popular.

No ha habido nunca contacto entre el pueblo y los gobiernos. Aun los gobernantes bien amados de las multitudes al comenzar su período se han desvinculado de ellas á poco, por esa divergencia que existe entre la organización política del país y las aspiraciones naturales del pueblo. Por esto, los gobernantes populares que hemos tenido solo han encarnado el anhelo pasajero y fugaz del pueblo en el instante de su llegada al poder.

La crítica ha consagrado y enaltecido la labor de algunos gobiernos por los beneficios materiales que han hecho al país. Pero esto no quiere decir que han vivido en contacto con el pueblo ni que han satisfecho sus deseos. Obsérvese que todos nuestros hombres representativos, nuestros caudillos, de esta y las anteriores épocas, han sido populares después de haber desempeñado el gobierno ó cuando han encabezado las oposiciones.

El verdadero progreso del país no podrá producirse sino cuando los gobernantes no sean en el poder sino los personeros del pueblo. Cuando el pueblo se gobierne por sí mismo, según sus tornadizos deseos y sus necesidades circunstanciales. Y esto no puede conseguirse mientras los gobernantes no representen la opinión doctrinaria del pueblo. Mientras el pueblo no tenga la efectiva y absoluta facultad de crear y deponer á sus representantes parlamentarios, á sus presidentes y á sus ministros

**Vivimos en una hora de disgregación.**

El malestar de nuestro país de

esta hora es intenso y grave cual no lo ha sido nunca. No existen partidos ni existen colectividades adoctrinadas. Dentro del territorio nacional el pueblo se extiende como una densa masa de hombres que sufren hambre de pan y sed de alfabeto.

Indiferente á la miseria popular, un grupo de hombres, que se ha apoderado de la riqueza pública, se ha apoderado también de la máquina administrativa y la mueve á su antojo y conveniencia. No hay control ni hay honestidad funcionales. Las opiniones se cotizan á bajo precio. No hay más solidaridad que la del pecado. Las voces acusadoras son amenazadas ó desoídas. El poder es casi absoluto. Y este poder casi absoluto está constituido por hombres mediocres, sin conciencia de la nacionalidad ni de sus deberes de gobernantes.

Una colectividad abigarrada y hambrienta se resigna á sufrir. Es una colectividad mártir. Arteramente la han engañado. Le han dicho que es fuerza que sufra hambre y esclavitud, porque el hambre y la esclavitud son producidas por causas que no están en la facultad humana destruir. Y hay, sin embargo, quienes se enriquecen á costa de ese hambre y quienes sostienen esa esclavitud para incrementar y salvaguardar sus riquezas.

Dentro de los mismos poderes gubernativos no se acierta á encontrar el derrotero seguro. No existe poder consolidado ninguno. Ni el gobierno depende del congreso ni el congreso depende del gobierno ni ninguno de los dos es autónomo. A cada instante vacilan los poderes. Están á merced de las veleidades y de los caprichos de los acontecimientos. Y tan pronto los vemos vacilar como afirmarse. Y así estamos esperando el instante feliz de la caída.

Y dentro de este vaivén mareante de las instituciones al garete, los hombres de ellas no tienen significación precisa. No representan sino la conveniencia momentánea. Un día son fuertes y otro día se humillan. Un día se presentan con altanera apostura de amos de to-

do lo creado y otros claudican vergonzosamente

La república está desconectada del mundo. No tenemos aspiración ninguna. La voz de Wilson no ha llegado hasta nosotros. No tenemos pan ni tenemos ideal.

**Las oposiciones deben orientar al pueblo.**

Dentro de esta ruinosa disgregación las oposiciones están obligadas á cumplir un deber trascendental. Las oposiciones de hoy no pueden actuar como las de antaño. El mal de otras épocas ha sido solo un mal político. Hoy el organismo nacional está herido de muerte. Ya no se trata de mejorar este régimen ni de implantar otro mejor. Hoy es indispensable reformar la organización política y social del país.

Las oposiciones, por tanto, deben alzarse limpias y oxigenadas sobre las miserias y las lacerias del poder. Deben hablar clara y resueltamente á la masa ciudadana. El pueblo espera de ellas su salvación. El pueblo está adormecido por el hambre y la opresión, y no puede reaccionar si nó lo sacude la voz enérgica, sana y vibrante de las oposiciones.

Precisa decir al pueblo que no hay razón para que esté hambriento ni para que esté oprimido. Que él solo debe gobernarse y él solo determinar su suerte. Que debe ser libre, absolutamente libre, y que debe perder por su libertad la sangre que pierde en la esclavitud.

No deben esperarse reacciones pacíficas ni arrepentimientos de los gobernantes. Ya se está preparando la imposición electoral y este acto descarado y brutal será la continuación del sojuzgamiento del pueblo.

Cuando se vive una época como la presente, las oposiciones no pueden guiar á la colectividad ciudadana sino hacia un noble ideal colectivo. Y deben guiarla desde las tribunas de la prensa y las del parlamento. Los escaños parlamentarios no pueden ser sino puestos avanzados de las barricadas. Cada artículo debe ser un catecismo de la nueva doctrina.

Hay que despertar violentamente las fuerzas vivas del país. Y sacudir las y encauzarlas á la conquista del señorío popular. Más vale un pueblo revoltoso y levantisco que uno esclavizado. Y los que tenemos conciencia de esta afirmación debemos decir la franca y hondamente antes de caer con la patria hecha pedazos.

# La misión de la juventud

Por FELIX del VALLE

Lentamente se está intentando una labor fecunda y eficaz. El partido futurista, al cual dicho sea de paso no pertenecemos, tiene un programa de optimismo. Quizá si tal partido carece de acción. Pero es fácil adquirirla. Nuestra misión es estimular á todos los hombres de capacidad y de bien. Predicar una pacífica revolución ó, mejor dicho, una transformación del criterio político que ha normado, por lo regular, la vida desgarradora de nuestro país. Lo que podemos emplear la pluma y el corazón somos los jóvenes aislados del contacto político y sin pretensiones de querer entrar en la negra red de los manejos.

Esta intervención de la juventud en la política inprimirá rumbos diferentes á la marcha de los problemas vitales. Preciso es que se le abra campo, se colabore y se tenga fe en ella, se le perdone el

error y se vuelvan, respetuosamente, las espaldas á la vejez inepta. La adoración, á los que más que nada fueron ó son románticos de la política, ha hundido la semilla del abatimiento en nuestro pueblo. Es menester talar la planta que tiene ya una fronda casi incontenible. Los encargados de tal misión debemos ser los jóvenes.

**POR QUE SE HAN APARTADO LOS JOVENES**

Se ha retirado al margen de la vida política á la juventud. Un criterio disolvente que es formado en su totalidad por la ignorancia de la masa colectiva espera el desarrollo del tiempo para discernir el mérito. Hay un poco de egoísmo en ello. Los viejos obstaculizan por apego á la costumbre. Y los jóvenes, que son camaradas nuestros, porque no pueden asistir



tranquilos al surgimiento del uno por virtud de cualidades propias más pederosas que las del otro. La patria no se hace así. Se necesita sobre todas las diferencias en los detalles una gran corriente central. Es necesario sacrificar la ambición personal al patriotismo.

Difíase que todos somos igualmente capacitados para satisfacer las mismas aspiraciones. Defecto capital y profundamente enraizado que hay que arrancar de cuajo porque con su subsistencia no se hace, entre otras cosas igualmente graves, más que robustecer á la vejez en sus prejuicios insulsos ó en sus precentos rancieros. Entre nosotros se suele reverenciar á la vejez poniendo en manos caducas aspectos nuevos. Yo me explico que la juventud la respete y hasta que la admire. Ella encarna un punto de vista ido. Lo que no tolero es que la vejez mezcle ó imponga sus actividades á las actividades juveniles.

Son dos orientaciones diferentes. La base de esta afirmación se halla en la Naturaleza misma. El poder orgánico de la creación cae: el poder mental no es sino una porción de nuestra naturaleza que se nutre activamente en el período en que vive activamente. También se fatiga, decae y termina. Entonces es cuando la juventud entra en acción.

**UNA CREENCIA PERNICIOSA**

Las desgracias de nuestro país, en mi sentir no provienen sino de estos dos hechos fundamentales: endiosamiento de la ignorancia por brillos externos de mateneria política y acatamiento á criterios polvorientos, encasillados, que dejaron de ser porque se quedaron en una época.

La vida avanza con celeridad que los ancianos no están en condiciones de alcanzar. Ellos fueron jóvenes y aportaron, dentro de su período de juventud, la fuerza que les fué dado suministrar. Bien empleada ó malversada, no nos importa averiguarlo. Se quedan cuatro ó seis historiadores, lápiz en mano, para hacerlo. A nosotros nos corresponde el presente, la incubación delicada del futuro. Y la nacionalidad se divide en vez de unirse. Esta es una realidad desconcertante. El pueblo va adquiriendo cierto excepticismo respecto á los movimientos propulsores de la vida nacional.

La idea de patria no se ha clavado de firme en las conciencias. Te nemos un vago sentimiento retórico por todo poseer. Con este bagaje no se puede engrandecer un país. ¿Qué importa que el ensanche material se produzca si él no constituye más que el resultado de una progresión mecánica de la vida á la que contribuye, desde luego, la paz del gobierno? Pero el desarrollo natural de un pueblo es igual al desarrollo físico del individuo. La conciencia y el espíritu, la riqueza mental, la orientación, que, en síntesis, es la apreciación cabal del núcleo de todas las leyes de la existencia civilizada, no se generan libremente por espontanea misión de la Naturaleza. La riqueza mental que muchas veces se viste de harapos es la que produce la otra riqueza. Hacia ella hay que ir para que nos gobierne y dirija.

**VERDAD ELEMENTAL**

Existe una verdad significativa: la patria se encuentra por hacer. Una patria más amplia, más seria y más fuerte. Por falta de energías para abrirla las entrañas la tierra se esteriliza, así los países necesitan el aguijón que remueva y agite sus entrañas para sembrar.

Pero todo proceso de fecundidad representa una previa capacidad de concepción. Es tiempo de dotar al país de capacidad, sustentándolo al grotesco juego de monotonera política que ha descendido de las guerillas en los altibajos de nuestro territorio para situarse en el Parlamento ó en la prensa: las dos armas más modernas desviadas de su real dirección y significado. Han venido á ser los grandes montoneros de ahora, porque no hay nada más repulsivo que las inteligencias "vivas", sin ninguna consistencia, á que, muchas veces, están entregadas. Cuando el órgano es superior á la función se desnaturaliza. He ahí el por qué dos entidades educativas, progresistas, civilizadoras, contribuyen á la disolución y al sostenimiento de la ignorancia. Las pruebas prestan férreo asentimiento. El diario para vivir necesita una indeclinable ruta política. El equilibrio carece de gracia para el público; la ponderación es una forma que no se acomoda á sus gustos; la ciencia y el arte no le encuadran porque le hemos enseñado á que su escasa función intelectual gire, luego de su preocupación inmediata del trabajo, alrededor de nuestra política. No de una política regularizada por factores trascendentales. Ello implicaría un grado superior de adelanto que dista mucho de nosotros. Una política de personas sin méritos, verbalista, insustancial y procaz, que unas veces sirve de poético bebedero y otras se entroniza en el Parlamento como en su más cómodo escenario.

**LAS CONSECUENCIAS**

El resultado es nefasto. Hombres que discuten analfabéticamente en dos estomacales bandos únicos: los que están en el gobierno y los que no están en el gobierno. El sistema de la vida política nacional nos recuerda al "niño sube y baja" de cuando éramos colegiales. El método no parece camitiles y las personas son ya ineptas. Y los planos son los mismos porque los personajes políticos son obra no de aptitudes personales si no de acumulación de tiempo. La rutina consagra aquí. La constancia, la costumbre, la insistencia, elaboran los prestigios. Disponemos de individuos que viven adheridos sistemáticamente al campo político como sanguijuelas. No piensan, pero chupan. Sus ideas —si las tienen—son anticuadas. Su cerebro está tomado de orín. Su oratoria babea.

**LA MISION DE LOS JOVENES**

¿Cómo es posible que la juventud preparada—y aquí nos excluimos nosotros que recién comenzamos á estudiar—contempo-

rice con ellos? Hay que reaccionar. Lo más que puede hacer esa juventud para no convulsionar violentamente el orden de los factores es tomar en consideración á los viejos con lúcida experiencia excluyendo á los incompetentes. A los primeros sometiéndolos siempre á su dominio. La juventud es renovación pujante y audaz. Sinó nos confiamos á ella, si aún nos dejamos mecer por estos brazos endebles, caeremos en la desdicha de ser estériles y el porvenir en vez de representar una esperanza será un trágico signo de interrogación.

Nuestro prejuicio de llevar hombres viejos ó con apellidos de pollilla al gobierno nos ha perjudicado constantemente. Habrá una ó dos excepciones generosas. En cambio, los jóvenes pueden y han moldeado ya, dentro de la incierta, existencia que sufrimos, los trazos de una nueva orientación. Se vive mejor. Se vé más afán por la nutrición espiritual. Preocupan problemas elementales que no conocieron ó desdeñaron las gentes de ayer. Se siente, en fin, el advenimiento de organizaciones políticas más en armonía con la democracia y el caudillo, grotesca desfiguración del monarca, pierde en contenido y en contorno.

No cabe duda: es la obra insensible de la juventud. De la fiebre nueva que empuja hacia otros horizontes que no terminan en las trincheras de una monotonera ni principian en adhesiones serviles á la posición de la persona. Hay un contingente de salud que es como un soplo que va iluminando, débilmente todavía, y fecundando la zona en donde permanecen sujetos los verdaderos cauces del progreso. Aquí los pueblos no han enfocado la estructura política por las ideas y las doctrinas. En otras partes, sí. Es ridículo atizar divisiones. Ya un diputado joven desde su escaño lo dijo alguna vez.

No precisan mayorías ni minorías en determinadas oportunidades. Aquí nadie trafica noblemente por las sendas de las ideas. Las luchas políticas no adquieren recio carácter. No hay conservadores que luchen contra liberales, ni republicanos contra radicales, etc., etc. La política, la grande, la alta política, está en germen por que el país mismo está en gestación. No nos engañemos ni se engañe á los ignorantes por los vivos. Busquemos armonía para hacer una fuerza inicial. Luego vendrá la lucha por el predominio de las ideas. No se puede sembrar en el vacío. Hagamos, pues, territorio para la siembra colaborando en el bien común todas las castas, todos los grupos, todas las instituciones, con el impulso ardoroso y sagaz que imponen á la juventud una nueva y serena orientación y una clara y tangible responsabilidad.  
Lima—1918.

**La reacción obrera y la evolución social**

Por CARLOS del BARZO

Atomos de un renuevo prodigioso revolotean en la tumultuosidad del ambiente; se diría que la energía tormentosa de las multitudes, sacude su inercia, con ese pesado despertar de los humildes, que refleja el dolor, los pesares y las vigílias anhelantes, en que un sentido deseo de justicia, sacude las cobardías y las mansedumbres de los corazones.

Es que el dolor universal envuelve y subleva, en este momento histórico para el humano dolor, en este trance horrendo de asesinato y de esperanza, donde ruedan

por tierra las tablas de todos los valores reverenciados por los convencionalismos y se alzan sobre ellos, como una esperanza, los ideales generosos que como consecuencia de derechos inmortales perduran por sobre el soplo de hostilidad y de muerte que aflige al mundo, por ser precisamente los demolidores de la barbarie y los salvadores de la civilización en peligro.

Han sido necesarios en nuestro pueblo para esta reacción salvadora largos años de desesperanzas, de humillaciones y de afrentas.



Ser instrumento escabel y ludibrio de todos los politiqueros, que se apellidan "políticos", en el país, —porque creen que humillarse é instigar ruinmente es hacer política— y ser miembro y motivo de rebuscas ignominiosas del género parasitario de ciertos artesanos sin oficio, cultores inconscientes del "lafarguismo" más ardoroso, que han creído más cómodo forjar sociedades, servir y traicionar á todos los gobiernos, discursar los más monstruosos desatinos, y parapetados tras una barricada de sefismas, y estirar las manos limosneantes, para coger la dádiva infamante de la Caja Fiscal.

Y han sido la cobardía y la desidia, un conjunto de negaciones y abandonos, las q' dejaban á la legión de miserables engañadores, crear en audacias y en números, para ser los explotadores del nombre obrero, y hacerse ante los políticos directores de legiones populares, siendo única y exclusivamente esbirros del capital y pania-guados de todos los gobiernos.

Y con esos traidores del proletariado, introducidos entre las agrupaciones obreras para saquearlas y deshonestarlas, aquellos negadores de la cuestión social y alentadores contra la solidaridad humana, los que con desmanes é indignidades han provocado la cólera de los trabajadores conscientes, han hecho estallar la terrible inquietud de sus corazones y los han hecho ir en pos de un ideal de reforma social, de finalidades políticas, que lleven el socavamiento de las mentiras que alimentan los políticos buscadores de popularidad, y los capitalistas explotadores de las miserias y los dolores de los trabajadores, alimentadores constantes de su sumisión é ignorancia.

Es que el pueblo trabajador sabe que en el recinto de todas las Confederaciones, es donde se donde se fraguan las más ruines infamias contra su mejoría social y económica y su dignidad política; porque tras el rótulo pomposo y el programa engañoso, se esconden un grupo de rebusquillos aptos para todas las bajezas que se ofrecen al mejor postor en las farándulas políticas, para traicionar á los trabajadores en todas las violencias de la soldadesca, con el más culpable y el más asnal de los silencios.

Y la clase trabajadora que sabe lo que esos grupillos son y significan, ha cometido el enorme delito de cerrar los ojos y la boca, para no ver el horror y no condenar las infamias, cuando su deber y su dignidad le imponían ir contra las pocilgas ignominiosas, y suprimirlas.

El primer deber de los hombres libres es ir contra los instrumentos de los explotadores.

Pero si se cometió el error de consentirlos, hoy se ha impuesto la colectividad obrera la consigna de aislarlos.

Los pestosos físicos, como los pestosos morales no merecen otra condenación.

Después del espectáculo lamentable que han dado á las conciencias viriles de los trabajadores, no quedaba á estos, que no fueron sino espectadores de la comedia de esos saineteros sociales, mas camino que el del Ideal; el ideal cristalizado en un programa de reformas que transformen revolucionando la estructura social; del ideal que sabe despertar la conciencia colectiva y que hace ver que la vida es algo más que el hartazgo de los vientres: la realización de las ideas!

Y así es que va germinando, tomanco molulaciones de esperanza, y de esperanza muy próxima el "Partido Socialista", aquí donde los partidos son un conglomera-

rado de apetitos en riña con las ideas.

Los hombres son, pueden ser corruptibles, las ideas nó; son intangibles. Ellas hacen la modelación de las conciencias y el temple de las almas. Y los partidos de ideas y principios definidos, no pueden capitular jamás, porque los principios no se sobornan.

Por eso el despertar esperado de la parte sana y vigorosa de la clase trabajadora en torno del enunciado socialista, es como un esparcimiento del alma en lo infinito, por ser la clase obrera la única poseedora de sensibilidad social, en medio de las insensibilidades y de las apostasías de todos los voluntarios de la venalidad que forman cuadro en las colectividades políticas que van felizmente á la muerte fatal é ineludible, arrastradas en el aluvión torpe y ridículo de sus indignidades y bajo la condenación inapelable de la indignación nacional.

El momento es de renovación. Nuestra clase trabajadora siente

resueltamente el ideal de la Justicia y el Derecho, atropellados y desconocidos hasta el día por actos individuales y sociales, de políticos y partidos, faltos de la coacción moral que se debe ejercer en sus acciones.

Y solo el proletariado organizado en un partido, como fuerza social efectiva, puede conseguirlo.

Constatar este despertar, es constatar que nuestra clase obrera ha evolucionado en el sentido político. Y cumpliendo así con una aspiración secreta de vida y mejoría, ha colaborado al progreso nacional; porque solo los propósitos batalladores que aguijonean los impulsos de las conciencias que laboran en pro de la Humanidad y la Justicia, hacen el progreso de los pueblos.

¡Es el renuevo prodigioso que se impone sobre las mansedumbres y cobardías de los corazones, inspirados en un ideal de igualdad y Justicia que hagan la paz y la felicidad de todos los hombres!...

## LA DE A MIL

El suertero que grita: la de á mil,  
contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastio  
despunta en una arruga su ya nó!  
Pasa el suertero que atesora acaso  
nominal, como Dios,  
entre panes tantálicos, humana  
impotencia de amor.

Yo le miro al andrajo. Y él pudiera  
darnos el corazón.  
Pero la suerte aquella que en sus manos  
aporta pregonando en alta voz,  
como un pájaro cruel irá á parar  
adonde no lo sabe ni lo quiere  
este bohemio dios!

Y digo en este viernes tibio que anda  
á cuestras, bajo el sol:  
¡A qué se habrá vestido de suertero  
la voluntad de Dios!

César A. Vallejos

## ALDEANA

Lejana vibración de esquilas mustias  
en el aire derrama  
la fragancia rural de sus angustias!  
En el patio silente  
sangra su despedida el sol poniente!  
El ámbar otoñal del panorama  
toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa  
que el tiempo con sus garras torna ajosa,  
asoma silenciosa  
y al establo cercano luego pasa,  
la silueta calmosa  
de un buey color de oro  
que ahora con sus bíblicas pupilas,  
oyendo la oración de las esquilas,  
su edad viril de toro!

Al muro de la huerta,  
aleteando la pena de su canto,  
salta un gallo gentil, y en triste alerta,  
cual dos gotas de llanto,  
tiemplan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarran  
en la vetusta aldea  
el dulce yaraví de una guitarra,  
en cuya eternidad de hondo quebranto  
la triste voz de un indio dondenea,  
como un viejo esquilon de camposanto!

De codos yo en el muro,  
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro,  
y el viento reza en los ramajes yertos  
llantos de quenas, tímidos, inciertos.  
suspiro una congoja.  
al ver que en la penumbra gualda y roja  
flora un trágico azul de idillos muertos.

César A. Vallejos



# HECES

Esta tarde llueve; y no  
tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. ¿Porqué no ha de ser?  
Viste gracia y pena, viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve; y yo recuerdo  
las cavernas crueles de mi ingratitud;  
mi bloque de hielo sobre sus piesitos,  
mas fuerte que su "no seas así!"

Mis violentas flores negras; y la bárbara  
y enorm epedrada; y el trecho glacial....  
Y pondrá el silencio de su dignidad  
con óleos quemantes un punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy  
como con un buho, con mi corazón.

Y otros pasan, y viéndome tan triste,  
toman un poquito de ti  
en la dulce arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. Y no  
tengo ganas de vivir ¡corazón!

César A. Vallejos.

## UN CAPITULO DE "BELMONTE, EL TRAGICO"

# Las paradojas de España

Por ABRAHAM VALDELOMAR.

No me explico aun cómo en España no se ha producido hasta hoy este libro indispensable que escribo Yo ahora. Se explicaría tal vez, si en España los escritores tuvieran miedo del público ó si el toreo fuese considerado allí—¡hay tantas paradojas en España!—un arte inferior. Parece ser que los escritores españoles tuvieran cierto desdén por el arte de los toros y que asistieran á las corridas de manera vergonzante y furtiva. Lo que Yo sé es que solo Noel ha escrito franca y abiertamente contra los toros, tomándolos, sin duda, en cuanto esta fiesta tiene de flamenquismo. La misma última declaración de Pérez de Ayala nos da algo de luz á este cabo. "Declaro—dice—sin sonrojarme, que voy á toros y que la fiesta me gusta!" Pero luego salta en don Ramón, el Loyola que duerme en el alma de cada español, y agrega: "esto no quiere decir que si yo fuera dictador suprimiera las corridas de una plumada".

Mucho más honor de hacía á España, seguramente, un libro que fijara la estética suprema de este arte único, gloria de esa raza de héroes y de capitanes ilustres, que las novelas lorrenianas del joven don Antonio de Hoyos, ó las vulgaridades de Zamacois, ó las novelas para criadas del extinto don Felipe Trigo, ó las sandeces de don Julio Cejador.

Al lado de esta brillante juventud renovadora que está poniendo las bases de la España Futura, al lado de esos arrogantes espíritus nuevos que laboran porque España vuelva á ser la de antaño gloriosa madre de América, hace falta en la mentalidad española, otro esfuerzo, juvenil por el espíritu y madaz por la acción, que escriba lo que piensa, que se desligue de la herencia jesuítica del espíritu inquisitorial y del prejuicio de esperar que los extranjeros consagren á sus artistas.

Solo por un defecto muy común á la raza latina, pueden los españoles amenguar al arte más noble, más alto, más español y más

bello que tienen hoy: el arte del toreo. Si los franceses que lo depriemen por envidia, los exaltasen; si los ingleses que lo befan por impotencia, lo aplaudieran; y si los cerdos de América, que lo desdennan como desdennan el verso y la flor, lo gustaran, los españoles seguirían la corriente exclamando: "Debe ser un verdadero arte, pues que ha gustado en el extranjero". ¿Qué razones arguye el ilustre y admirable enemigo del flamenquismo contra las corridas de toros? ¿Es acaso flamenco el toreo? ¿Quieten por ventura los españoles convertir España en Estados Unidos y Sevilla en Nueva York? Esto me hace el mismo efecto del crelinismo que me produjo en Cuba oír hablar con asco del idioma castellano á criollos que se refoeilaban pronunciando el inglés, y no el inglés de Shakespeare y de Londres sino el inglés de Estados Unidos trasplantado á Cuba por los marineros de todos los tiempos y por los periódicos y libros norteamericanos.

### La ignorancia maldiciente

Quienes hablan de España con desdén, quienes sostienen que la raza ha muerto ó degenerado, quienes acusan á los españoles, son tan injustos y hablan con tan poco fundamento como don Pío Baroja, escritor español cuyas obras no conozco porque aun no han sido traducidas al castellano. Pío Baroja, es, ante todo, un hombre injusto, en quien la pasión irreflexiva ensombrece la clara razón. Es un espíritu de debil serenidad, lo que pudiera llamarse vulgarmente, un atolondrado.

Pío Baroja ha dicho: "La misma falta de simpatía que siento por los hispano-americanos, la experimento por sus obras literarias. Todo lo que he leído de los americanos, apesar de las adulaciones interesadas de Unamuno, lo he encontrado mísero y sin consistencia."

"Comenzando por ese libro de Sarmiento, "Facundo", que a mí me ha parecido pesado, vulgar y sin interés, hasta los últimos li-

bro de ingenieros, de Manuel Ugarte, de Ricardo Rojas, de Contreras. ¡Qué oleada de vulgaridad, de snobismo y de chabacanería nos ha venido de América!" Y agrega: "América es por excelencia, el Continente estúpido". Para Baroja la literatura americana se compone de "Facundo"—libro pesado, vulgar y sin interés, de acuerdo—Ingenieros, Manuel Ugarte y Contreras. Algunos españoles, como este don Pío, olvidando que existe un país que durante tres siglos llenó las arcas de España y con cuyo oro los reyes españoles mandaban dorar los techos de las iglesias de Roma, y que este país, el Perú, está en América, sólo recuerdan hoy al hablar de América, á la Argentina. ¿Qué ya no tenemos oro? Bien. Ahora vamos á mandar á usted don Pío, libros; ya que vuestros anaqueles, como vuestras arcas del siglo XVI, están vacías.

Así como en América se juzga á España á través de Zamacois, de Eduardo Marquina, de Felipe Trigo y de Antonio de Hoyos, así Baroja juzga á América á través de los argentinos, del "Facundo" de Sarmiento y de Manuel Ugarte. Esto es un simple caso de confusión y de falta de "vista". España no es Antonio de Hoyos, y los que tenemos cierto criterio en América, sabemos que don Jacinto Benavente es un ilustre escritor pero no un genio: España no es El Caballero Audaz y los que vemos las cosas serenamente, comprendemos que Villaspesa no es Rubén Darío: España es algo más que eso y que Ricardo León á quien con tanto desmedro para Cervantes se ha comparado con el autor de "El Ingenioso Hidalgo". Nada tenía de fraile ni de inquisitor Cervantes, su espíritu podría encarnar en el hombre más liberal de nuestros días y, por su genio, tenía una generosidad moral ilimitada, cosa sustancial de que carece don Ricardo León. Nosotros podemos medir el alma española por otras cosas: por su sentido heroico de la vida, por su idioma noble y regio, por su sustancialidad caballeriza. Nosotros vemos á España en el CM Campeador; en Doménico Teotocópuli, en Velásquez, en el Acipreste de Hita, en Cervantes, en Calderón, en Góngora, en Quevedo, en Goya, y, en nuestros días, en Ramón y Cajal, en Valle Inclán, en Asorin, en Ortega Gasset, en Pérez de Ayala, en Amalia Isaura, en Tórtola Valencia, en Belmonte. Grandes majaderos seríamos buscando el alto valor del espíritu español en Carlos III, en Isabel II, en Juan Valera, en Echegaray ó en el insensato, bellaco y sandio don Julio Cejador.

No cabe duda —y esto preocupa hondamente al simpático é ilustre Noel—que el toreo es lo que más interesa al pueblo español. Ni Valle Inclán, ni Baroja, ni Benavente, ni Ortega Gasset, ni Azorin, ni Ramón y Cajal gozan de una décima parte de la gloria, la influencia, la popularidad, la fortuna y el prestigio de que gozan Belmonte, Josefilo y El Gallo. El monstruo paradojal y repugnante, irresponsable é impune que se llama el público, la opinión, tiene un instinto innegable en ciertas cosas. El no podva analizar ni decir por qué adora á Belmonte, pero él lo adora. En esto es más sincero que en la intelectualidad peninsular, que lo adora también, pero que no se atreve á decirlo.

No cabe duda—decía—que el toreo es no sólamante aquello que más interesa á los españoles, sino también aquello que más influye en aquel pueblo gallardo y viril. Y aquí otra de las paradojas de



## Escenario criollo

### La próxima feria

Dentro de ocho días comenzará nuevamente la feria parlamentaria. Se iniciará en privado la revisión de los derechos á incorporar-se. A esto se llama sesiones preparatorias.

Desde el primer momento comenzarán las intrigas electorales para la composición de las mesas. Varios señores trabajarán activamente por este ó el otro candidato. Ninguno perseguirá una idea sana ni un propósito noble. Todo se reducirá á un compromiso personal ó á simple simpatía amistosa. El grupo triunfador conquistará algunas granjerías dentro de la cámara y la facultad de acercarse sin embarazo á la presidencia en las sesiones ordinarias.

Y la feria terminará el veintisiete en la tarde. Durante ella, por fortuna, no habrá discursos.

### Leaders

Como todas las legislaturas, la próxima tendrá sus leaders propios. No se puede conocer todavía sus nombres. Pero ya se puede anticipar, como dato para la identificación, que tendrán una sólida resistencia pulmonar cual cumple á perfectos leaders del grito.

Y, ciertamente, no será preciso para encauzar los futuros debates sino robustos pulmones y gargantas aguerridas. No puede ambicio-

narse ideas ni doctrinas. Esto es un lujo de los parlamentos extranjeros. Para amenizar y enardecer la política criolla basta con el grito. Siempre ha sido entre nosotros el mejor y más convincente argumento.

Quien más fuerte sepa gritar será el primero en la cámara. Muchos le seguirán en nombre del gobierno.

### Título profesional

El señor Juan Pardo es ingeniero de profesión. Nunca ha tirado una línea.

Y es extraño porque tiene un pulso probado.

Ni su propia familia estaba enterada de lo que el señor Juan Pardo es. En cambio todo el país sabe lo que no es. No es presidente de la Cámara aunque, en realidad, lo es. No es ingeniero, aunque, en realidad, lo es. ¿Qué es el señor Juan Pardo, entonces? El señor Juan Pardo hace el efecto de esas botellas de champagne, grandes y vacías con etiqueta y corcho dorados, que se ponen en las pulperías para dar vista al escaparate.

### Este escenario. . .

Nos dice un amigo que no debíamos poner "escenario" criollo sino picadero criollo. No estamos en un teatro sino en un circo, se-

España. El arte de torear es de un origen remotísimo. Lo han patrocinado los reyes y lo ha exaltado España toda. Y bien, este arte del toreo desde su origen hasta nuestros días solo ha sido comentado por sandios. Es menester convenirse de que, si los escritores de toros, en vez de ser los ramplones y adocenados reporteros hubieran sido verdaderos críticos, en el sentido "flaubertino" de la palabra, aquel arte por obra misma de sus críticos tendrá hoy un puesto de honor en la Estética universal. Lo más curioso de todo es que España enloquece por la fiesta nacional, no piensa en otra cosa ni hay otra cosa que le preocupe más hondamente, y, sin embargo, España no sabe lo que es el arte del toreo. Preguntad, como yo he preguntado á no pocos españoles de cierta cultura por sus impresiones sobre este arte supremo y no sabrán responderos. Os contestarán con frases vagas, con ideas pueriles, conceptos equivocados y apreciaciones absurdas.

No se me acuse de exagerado. Cójase cualquier revista de toros, ya sea en los periódicos taurinos ó en las columnas de los diarios y encontraréis envueltas en ropaje chulesco, burdo, chabacano, engalanadas con cierto gracejo ruin la descripción erudita del color del toro. Confieso que yo no sé lo que es un "berrendo en pericote, ni un "enjalmado"; y que no entiendo la gerga innoble de los revisteros españoles y criollos. Para mí no tienen sentido las siguientes expresiones: "ir por uvas", "se tiró á la canasta", "dió tres ayudados por bajo", "se colaba", "el quiijote mojó tres veces en el morrillo", "á la hora de las delgaditas", "te-

nia malas intenciones", "entró con jinda", y otras del mismo obscuro y abyecto linaje.

El cronista taurino cree estar obligado á ser gracioso, ó mejor aun, chistoso. El no os describirá jamás un instante de emoción, no os pintará la cantidad de luz, el estado de ánimo del Artista, su impresión subjetiva de la fiera, la psicología del ambiente, el instante plástico de un grupo, la luz quebrantosa en los pliegues de la capa ó diluyéndose en sus extendidas alas; el no os relatará el conjunto ni el detalle, ni sabrá decir que sugerían las dos vidas en pugna, ni hasta donde llegó la muerte y la tragedia, ni como se distribuían los miembros del artista, ni que impresión de líneas sugería, ni qué quiso expresar el torero en un momento dado; ni sabrá medir la intensidad de la emoción, sino concretando como los niños, sus impresiones en dos extremos: Colosal y muy malo. Las graduaciones serán desde bonito, admirable, estupendo, pistonudo, y fenoménico; ó malo, muy malo y requetemalo.

Ahora diga el lector que no sea "revistero" de toros, si un arte controlado y comentado por esta laya de zascandiles puede aspirar á tener un trono en la opinión. En vez de ennoblecerlo, los "críticos" taurinos han envilecido lo que tiene España demás genuino, más noble y más bello: el arte de los toros. El simple hecho de que sólo España produzca esta clase de artistas debería bastar á sus tímidos intelectuales para endiosarlo y consagrarlo como la más elevada de sus virtudes estéticas.

Abraham Valdelomar.

gún él. Y naturalmente nosotros no vamos á regatearle la razón.

Escenario ó picadero este es sección de nuestros sucesos domésticos y de nuestros personaje típicos y representativos. Esta es la sección del señor Pérez á quien, personalmente, no tenemos mala voluntad alguna. Esta es la sección del señor Aspíllaga, nó por ser el señor Aspíllaga, sino por ser candidato á la presidencia de la república. Esta es la sección del señor Germán Arenas que fué ministro de hacienda y que ahora es diputado por alguna provincia. Esta es la sección del señor Picasso. Esta es la sección del señor Quevedo. Esta es la sección del señor Carmona. Esta es la sección de todos los señores que van y vienen por las veredas de la política nacional atropellándose, enredándose, abrazándose y arañándose. . . .

## Cartas á mujeres No. 2

Elisa, tu sonrisa  
de chiquela viciosa,  
me parece una rosa  
que agoniza

Eres ceniza, Elisa,  
de una llama golosa;  
yo soy la mariposa:  
los dos llevamos prisa. . . .

Por estar en bohemia,  
te ha mordido la anemia,  
cumpliendo tus deberes

Ven, seamos más sabios,  
olvidemos agravios  
para irnos á Citeres. . . .

César A. Rodríguez

P. D.—Ponte sangre en los labios

## Cualquier tarde

Todas las tardes subo á la azotea  
con este afán de ensueño que  
(miro)  
y miro hipnotizado la encendida  
puesta de sol en la callada azotea

Mi vista por el grumo se pasea  
como un ave perdida:  
se posa en una torre derruida  
ó en una chimenea,

ó en las redes de alambre ó  
que levanta su copa  
por los muros del patio vecino

Oigo el toque de rancho de la  
y el de oración. . . . . Husm;  
(camp  
olor á paz y á sopa.

Percy Gibson

Arequipa.

## "Nuestra Epoca"

Oficina: Camaná 587. altos.  
partado 350.—A. Fernández, ad-  
nistrador.

## TEATRO MUNICIPAL

Próxima llegada de la notable Compañía de Opereta y Zarzuela Española "Valle-Csillag", que vendrá directamente de Buenos Aires.— Director el notable actor Enrique Valle. Primera tiple la célebre Stefi Csillag. 100 personas de Compañía.— 50 estrenos para Lima.



# ABARATAMIENTO DE LA CARNE

## LOS PUESTOS MUNICIPALES

Aviso al público que á partir de la fecha funcionarán cuatro puestos que son los siguientes:

Cuartel 3o.—Esquina del Carmen y Acequia de Islas.

Cuartel 4o.—Esquina de Sandia é Inambari.

Cuartel 5o.—Malambo 512.

Cuartel 7o.—Esquina de Avenida de Santa Teresa y Humboldt

Este artículo se venderá por kilos, medios kilos y cuartos de kilos á los siguientes precios:

Carne de 1a. 60 Cts. kilo--Carne de 2a. 50 Cts. kilo.

Carne de 3a. 32 Cts kilo.

Se recomienda constatar el peso en cualquier balanza, así como la  
\* \* \* \* \* calidad del artículo \* \* \* \* \*

# Café "Eldorado"

PLATEROS DE SAN PEDRO 156

SERVICIO ESMERADO

CAFE PURISIMO, INCOMPARABLE

Se vende tambien, por kilos,

TOSTADO

ES EL MEJOR